

Niñas, niños y adolescentes pobres. Una realidad social

Poor girls, boys, and adolescents. A social reality

¹Fernando José Castillo

Universidad Metropolitana. Guayaquil, Ecuador.

<https://orcid.org/0000-0002-0661-448X>

fernandocastillo484@hotmail.com

Fecha de recepción: 26/03/2026

Fecha de aceptación: 26/04/2026

Resumen

El propósito del artículo es el enfoque de una realidad social que ha ocurrido, ocurre y seguirá ocurriendo en Suramérica y por no decir, en casi todo el mundo, es el desconsuelo y la angustia por la cual transcurre “la vida” de las personas minoriles que soportan las crueles vicisitudes que se considera como una “moderna” esclavitud sin que priven los Derechos que la mayoría de las leyes en el mundo están dictadas para protegerles. Esta investigación se presenta en la modalidad Documental, Analítica y Hermenéutica donde se evidencia la grave situación de este grupo societal que se aleja del cumplimiento de los objetivos planteados en la Cumbre del Milenio por no haberse tomado con la debida seriedad este delicado y transcendental contenido. Lo que equivale, a algunos supuestos referidos a este inacabado deslinde de integración, a que cada vez más se debilita la institución familiar al tener sus miembros que rebuscarse un medio para aminorar la situación, incluyendo a las niñas, niños y adolescentes que se les inculca la obligación de colaborar con algún ingreso en vez de asistir a la escuela y “perder el tiempo” en ella puerilizando en malabarismos la ruptura de su infantil o juvenil futuro.

Palabras clave: derechos, personas minoriles, pobreza extrema.

Abstract

This article focuses on a social reality that has occurred, is occurring, and will continue to occur in South America, and indeed, in almost the entire world: the despair and anguish that characterize the lives of minors who endure cruel hardships considered a form of modern-day slavery, without the rights guaranteed to them by most laws worldwide. This research, presented using an analytical and hermeneutic approach, highlights the grave situation of this societal group, which is hindering the achievement of the Millennium Development Goals because this delicate and crucial issue has not been addressed with due seriousness. This equates, according to some assumptions regarding this unfinished delineation of integration, to the increasing weakening of the family institution as its members are forced to find ways to alleviate their situation, including children and adolescents who are pressured to contribute some income instead of attending school and “wasting time” there, thus childishly juggling the disruption of their childhood or youthful future.

Keywords: rights, minors, extreme poverty.

Introducción

Tomando en cuenta el intrincado contexto de la resignificación del poder y la inmoral concentración de la riqueza en algunos personeros, en contradicción con una expansión y propagación de la pobreza y con ella el hambre, como una consideración sobre la secular disyuntiva individuo-sociedad, siempre confiando en las expectativas de un bienestar que nunca llega, perennemente evocador de la gran sensibilidad humana, es por ello que esta agrupación minoril conformado por niñas, niños y adolescentes, necesita la ayuda necesaria para salir o cambiar esta situación y si ésta no se presta adecuadamente, este grupo societal no “aprenderá a pescar mientras que le estén regalando el pescado” lo que conllevará, dicotómicamente, a seguir siendo pobres.

Desde esta óptica, la desdicha e insuficiencia económica hay que enfocarla desde un sinfín de coincidencias o como un trastorno emocional que puede causar un fracaso o decrecimiento psicosocial de carencias como resultado de la relación efecto-causa, por lo que se debe considerar como una circunstancia multidisciplinaria y compleja desde que empieza el proceso de empobrecimiento hasta que por algunos procederes se transforma mediante la evolución, progreso y desarrollo de los grupos involucrados en esta situación económica o simplemente estos colectivos societarios se mantendrán en una misma situación por tiempo indefinido apartados de los oropeles del progreso desde la erosión de la institucionalidad hasta la fragmentación del tejido social y la influencia de factores externos. Es por ello que de acuerdo con Guerra Velásquez (2009.143) que señala “Numerosas son las evaluaciones y discusiones que incluyen análisis históricos, económicos, culturales y sociales entre las causas de la pobreza en el mundo”.

Esta situación, que deja muy poco para atender las necesidades sectoriales de su inmensa demanda, incrementa “los niños y niñas de y en la calle” como futuros desempleados y así mantener la cultura del hambre y con ello la vivencia en ranchos insalubres sin orden, pero con complejidad y caos y al mismo tiempo con grandes desajustes de su realidad cambiante y sometida a las contingencias del tiempo y del espacio en que “se vive”, además envuelta en incertidumbres y sueños de cambios de desigualdades y diferencias que concitan los temores que su parte altruista despierta.

Estos estereotipos cobran proporciones insuficientemente abordadas por las ciencias sociales. Por lo tanto, cada sistema gubernamental con la prestancia que las circunstancias lo exigen, debe asumir el compromiso ineludible de promover acciones políticas concretas para combatir el hambre y la pobreza extrema en esta parte del continente, una como consecuencia de la otra y consolidar sistemas integrales educativos, económicos y de salud que incluyan e incorporen a estas personas a un real sistema democrático de libertad para que puedan tener un futuro diferente al oscuro presente por el cual están transitando.

Es público y notorio que estas personas que sobreviven con la condición de la pobreza extrema pero que buscan una formulación para constituir una identidad basada en hechos de los cuales hay miles de evidencias en esta parte del continente donde se señala que duermen en la calle en cartones donde los consigue la noche, no tienen esperanza en que va a cambiar su situación ni tampoco confianza en sí mismos ni en las autoridades para modificarla, convirtiéndose en una dura realidad innegable e ineludible. Lo que conlleva a una de las dramáticas situaciones de Latinoamérica: “Los niños y niñas de y en la calle”.

Estas personas menores de edad en situación de extrema pobreza no tienen un sitio adecuado donde pernoctar y si lo tienen es un rancho insalubre sin los medios necesarios de convivencia que el descendimiento, la complejidad y la pluridimensionalidad de la realidad exigen. Por lo tanto, transcurre sus vidas en la calle en busca de conseguir un sustento, aunque sea en la basura.

Debido a que la mayoría ha roto sus vínculos familiares o éstos son muy débiles, desarrollan estrategias de calle para sobrevivir tales como la mendicidad y ciertos “trabajos” marginales como “cuidar carros” o vender algún producto en la economía informal sin que reivindique sus condiciones para enriquecer su realidad ni se construya una perspectiva de integración “familiar”.

La particularidad de estos especiales grupos societarios es que carecen de estudios formales, no superan los primeros grados de educación primaria o son analfabetas y como viven en la calle no tienen un sitio fijo donde ubicarse al mismo tiempo frente a las exigencias inherentes a una premisa de apertura en el sentido a abrir una teoría a la realidad, asimismo sufren de una inadecuada alimentación, su salud es en un alto grado deficiente sin lograr una integración fértil de lo uno con lo otro.

Siguiendo a Mandry Llano (2009.163) que señala “La salud y la pobreza constituyen dos términos que se encuentran asociados y en estrecha relación, casi siempre, ésta es inversamente proporcional, es decir, a menor pobreza mayor salud, a un aumento de ésta corresponde un deterioro de la salud”. En esa medida no encuentran un cause congruente donde la realidad queda postergada para siempre, todo intento por dilucidarla es un ejercicio que no se puede dejar que sucumba en el poder de las banalizaciones.

Además, carecen del afecto familiar por no tener un núcleo donde reunirse, por lo que la moral no es un privilegio a seguir y si es necesario pedir o robar para el sustento hay que hacerlo para sobrevivir. Otro punto a tomar en consideración es que, así como rompen relaciones con sus familiares como factor de crecimiento, también lo hacen con su comunidad o vecindad, formando grupos de calle mediante formas de acción, interacción o contactos afines a sus mismos intereses y sometidos a riesgos semejantes, manteniendo idéntico nivel de pobreza y los extravíos de una aspiración en la urdimbre de la realidad y las posibilidades de la extensión entre lo real y la vida misma en un perenne cierre sin apertura.

Lamentablemente, no hay un número exacto de cuantas personas minoriles se encuentran en esta situación de extrema pobreza en Latinoamérica, cuya respuesta no puede ser construida por cuanto cada país tiene una tasa diferente, además del crecimiento individual de su población en medio de los efectos de las sociedades de hoy que no obvian lo crucial de lo efímero pero que ejercen las confluencias de lo diferente y de lo desigual como un campo de fuerzas donde siguen coexistiendo la precariedad de lo humano, las distancias injustas y las pertinentes como construcción de las diferencias sin posibilidades de renovación, cambios y rupturas a favor de la libertad.

Sin embargo, lo que sí es una constante es que cada vez más se incrementa el número de personas y familias en esta situación de extrema pobreza, debido a la contracción económica generada post-covid19 y la situación política y económica de la mayoría de los países de la región. Otras de las consecuencias a tomar en consideración es el abandono del padre al núcleo familiar posiblemente debido a la violencia doméstica, dejando a la madre y al resto de la prole sin el sustento correspondiente, teniendo la mujer que salir a trabajar o enviar a los menores hijos a la calle para que consigan algo de comida para subsistir ella y el resto de sus hermanos, situación no exenta de la aprehensión entre el juego implacable de la vida por sobrevivir y las nuevas búsquedas de certezas que no serán ni podrán ser accesibles.

Estos grupos humanos en pobreza crítica provienen de hogares hacinados en barrios marginales y zonas deprimidas, acotados por la aprehensión y la necesidad sin poder entrar en el concepto de una estructura social, se encuentran mayormente en centros urbanos próximos en los que se genera el comercio formal o informal, donde hay mayor circulación vehicular y de transeúntes para contrarrestar las limitaciones de las posibilidades como una dinámica perpetua con una ilusión de singularidad.

Esto le da garantías de conseguir algún sustento de personas piadosas que colaboran con ellos al ofrecerles algo de alimentos o vestidos al ver su condición de mendicidad al estar desaseados y con ropas sucias y deterioradas en el ámbito de la inmediatez. En este sentido, dentro de este grupo permanecen menores de edad que al no poseer una educación adecuada, es decir, ser analfabetas, pasarán a las filas de los desempleados o trabajadores sub pagados sin expectativas de superación, por lo tanto, lo más seguro es que posiblemente acrecentarán las filas de los delincentes juveniles.

El hambre en el sector juvenil

La deshumanización de la pobreza y de sus dramáticas expresiones es una práctica creada para justificar la segregación y los estereotipos étnicos, aceptando una supuesta tolerancia de la desigualdad económica, producida en su dinamismo plenamente constitutivo sin exterioridad, por cuanto los pobres económicamente siempre se han señalados con relación a la delincuencia y la violencia por la justicia penal, además de ser asociados a la criminalidad de manera denigrante, lo que significan transversales referentes y dimensiones de estructura de la complejidad dentro de la conceptualización general.

Otra de las graves complicaciones que se manifiesta con el desempleo de los jóvenes es el despliegue de la violencia, el crimen, el consumo y tráfico de sustancias prohibidas, debido a que son captados por los grupos criminales para sumar e incrementar las bandas delictivas porque no tienen otra salida de sobrevivencia en la sociedad que los discrimina por el hecho de ser pobres y pertenecer a una familia humilde. Lo que conlleva, de acuerdo con Alvarado Chacín (2003.433).

La corrupción de diverso signo que se generalizó (...) junto con la recesión económica, la caída constante de los indicadores económicos y sociales, el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría, la exclusión que incluso generó procesos de violencia social y anomia, agudizaron las contradicciones, las desigualdades, la inconformidad y condijeron al colectivo a exigir a los factores de poder no sólo frenar la pobreza y la exclusión sino que le devolvieran su esperanza mediante la construcción de un proyecto político incluyente, donde se les tomara en cuenta y se les reconociera como seres humanos y como ciudadanos.

Este impacto, tanto a nivel personal como familiar, incide notoriamente en los países latinoamericanos, tanto individual como general, debido a la ausencia de fronteras por el tráfico de personas que sucede entre los diferentes Estados por la población que busca cubrir sus necesidades básicas a como dé lugar, sin distinción del lugar donde lo pueda lograr o conseguir.

Bajo estos parámetros, el desempleo, como prioridad preocupante de este sector de la población se ha incrementado aún más, posteriormente con el factor salud y a consecuencia del Covid 19, considerándose a su vez como la falta de empleos, siendo estimado gravemente en la ciudadanía joven que ya ha culminado estudios de bachillerato, lo que causa un desestímulo para alcanzar mejores niveles en la educación y mejor remuneración en el futuro, teniendo en cuenta el procesamiento diario de la experiencia vivida en pasado y la que se construye en presente.

Esto sin tomar en consideración la extensa elucidación del gran porcentaje de jóvenes que abandona sus estudios al discurrir que de nada sirve estudiar si después no pueden salir de la pobreza en el futuro o tener que dramatizarlo, debido que no pueden saber lo que les depara la inmediatez del día siguiente o su destino final aunque siempre con la ilusión que cada quién en su diminuto solipsismo abriga un cambio favorable de su vida, lo que casi en su mayoría los lleva a delinquir para lograr, o por lo menos aunque sea momentáneamente, cubrir su necesidad primordial "el hambre".

Es por ello el acceso limitado a los bienes y servicios necesarios para la sobrevivencia lo que provoca la ausencia de los estándares mínimos de bienestar como salud, educación vivienda y pleno empleo, lo que da pie, sin que se justifique esta conducta, que sus miembros delinquen y sean encarcelados con mayor ímpetu que otros grupos sociales, siendo las niñas, los niños y adolescentes las personas más afectadas al “habitar” en un ambiente de pobreza, delincuencia y miseria.

El grupo societal latinoamericano comprendido por personas menores de veinte años, sufre las mismas o peores consecuencias que el resto de la población de bajos recursos, con la problemática adicional del desempleo, la falta de estudios y la criminalización por parte de las autoridades y del resto de la población “decente” que ve con preocupación el incremento de la delincuencia juvenil sin reparar las principales causas que la provoca. Este problema del desempleo juvenil se presenta como una catástrofe para las economías de la mayoría de los países de esta parte del continente, debido a las repercusiones sociales y económicas tanto individuales para estas personas como para sus familias, aparte de las consecuencias para los diferentes gobiernos que verán incrementar la violencia debido a la desesperación de no poder conseguir un sustento para su manutención, lo que conlleva inestabilidad política regional.

Otro de los principales problemas que se presenta con el hambre en la población juvenil es la falta de capacidad para que accedan al sistema educativo en los respectivos países, debido a que no pueden incorporarlos por “falta de presupuesto”, lo que incide notoriamente en las futuras economías por la no capacitación de la mano de obra que se requerirá para la implementación de las nuevas tecnologías. Es por ello que estos particulares grupos societarios sean discriminados y categorizados como seres “malhechores y delinquentes” por el resto de la sociedad sin razón general alguna o por responsabilidades particulares e individuales, sufriendo adicionalmente maltratos extremos y discriminatorios lo que agudiza la confusión y desvirtúa el sentido original de la pobreza, la cual se considera que está categorizada y conformada por personas parias e incorregibles, independientemente que cada individuo, solo o por separado, e incluso dentro del eje participado se considerará que forma parte del fundamento compartido de la pobreza, por lo tanto, esta actitud generalizada genera un terreno fértil para la estigmatización.

En este sentido, no debe aceptarse el olvido, el desinterés y el abandono del fenómeno denominado “el hambre” como consecuencia de la pobreza extrema como una situación no solucionable social y económica de este fragmento de la población. Por lo tanto, es necesario que estos grupos exijan la obtención de Derechos Colectivos a fin de superar de una vez por todas o por lo menos minimizar la discriminación y exclusión social y política a la que es subyugado y subordinado este sector de la sociedad, por lo tanto, se podrá eliminar o por lo menos atenuar esta denigración cultural a la que es sometido este grupo societal maltratado e invisibilizado por sus propios congéneres mediante políticas de superación estructurales.

Esto sin tomar en consideración el gran porcentaje de jóvenes que abandona sus estudios al discurrir que de nada sirve estudiar en este inútil y desadaptado sistema si después no pueden salir de la pobreza, lo que los lleva a realizar trabajos precarios y mal pagados, o peor aún a delinquir para lograr por lo menos, aunque sea momentáneamente, cubrir su necesidad primordial que es saciar o por lo menos amortiguar el sufrir del hambre. La perspectiva de cada uno de estos seres es fundamentalmente una subsistencia no transituacional en las mismas proporciones en las cuales la supervivencia en todas sus formas se manifiesta como “su forma de vida”.

Si bien la institución familiar es considerada como un grupo unido por la consanguinidad o la ley, además de brindarse recíprocamente cariño, amor y protección entre sus miembros, lamentablemente la crítica situación económica ha hecho casi desaparecer ese vínculo en estos grupos societarios que están en

pobreza crítica, lo que equivale a que cada vez más se debilite la entidad de la familia debido a que todos sus integrantes deben escrutar hasta en la basura como un medio para aminorar la lamentable situación de un futuro incierto e inasible dada la extensión de su entramado fáctico.

Bajo estos parámetros, se incluyen a las niñas y niños que participan en conseguir algún sustento pues se les inculca la obligación de colaborar con algún ingreso en vez de asistir a la escuela y “perder el tiempo” en ella de acuerdo con sus progenitores, lo que acentúa su condición de vaguedad lo que reviste la particular significación para la comprensión de los efectos múltiples de la radical diferenciación y distancia entre individuos y sociedad. Esta situación y sus formas de concreción incrementa el comportamiento de “los niños y niñas de y en la calle” como futuros desempleados a mantener la cultura del hambre y la necesidad que reposa sobre una relación de creencia inmediata que les lleva a no creer y no aceptar “otro mundo acomodado” y con ello mantener la sobrevivencia en ranchos insalubres.

En efecto, es público y notorio que estas personas que sobreviven con la condición de la pobreza extrema y con la noción de una sociedad acertadamente imperfecta, hechos de los cuales hay miles de evidencias en esta parte del continente donde se estipula que estas personas duermen a la intemperie en las aceras, donde los consigue la noche, tendidas en cartones ya que no tienen ninguna esperanza en que va a cambiar su situación ni tampoco confianza en sí mismos ni en las autoridades para modificarla, en una suerte de generalización difusa de realidades integradas a los procesos de conexión con el contexto, convirtiéndose en una dura realidad innegable e ineludible. Lo que conlleva a una de las dramáticas situaciones de Latinoamérica: La conformación de niños y niñas de y en la calle.

Esta situación de desamparo de las y los menores de edad en situación crítica se debe, en su gran mayoría a la ausencia de políticas públicas que deben dictar las autoridades y los sistemas para controlar este flagelo, independientemente que los gobiernos están creados para el mejoramiento de los países.

Si bien las normativas legales en casi todo el mundo establecen el deber de respetar el derecho a la seguridad y protección de estas menores personas como sujetos especiales que les corresponde al bienestar superior por ser, precisamente, niños, niñas y adolescentes, además del florecimiento humano y el deber de maximizar su prosperidad y satisfacción como un fin deliberado. Sin embargo, el aumento de la pobreza extrema infantil y juvenil y el cambio en el perfil de la población afectada son alarmantes, se trata de una relación de complementariedad entre la identidad individual y la identidad colectiva.

Al respecto, lamentablemente en la actualidad la extrema situación de estas personas menores equivale a que más niños y niñas de zonas urbanas, anteriormente de clase media, ahora viven en una ponderada y relativa pobreza. Es público y notorio, como ya se señaló, que estos grupos de personas conformados por menores de edad en situación de excesiva escasez y penuria no tienen un sitio adecuado, apropiado y conveniente para pernoctar y si por casualidad “conviven con su familia”, probablemente fragmentada, lo hacen en un rancho insalubre sin los medios necesarios de convivencia y bajo una idéntica mismidad.

Por lo tanto, la mayor parte de “sus vidas” transcurre en la calle en busca de conseguir algo de sustento, aunque sea en la basura con que saciar el hambre. La mayoría de ellos “sobreviven” solos o con un grupo similar, ya que la mayoría han roto sus vínculos familiares o éstos son muy débiles, por lo tanto, desarrollan estrategias de calle para sobrevivir tales como la mendicidad y ciertos “trabajos” marginales como “cuidar carros” o vender algún producto en la economía informal, situación que escapa al orden de su problematización y que la mayoría de estos pequeños seres suponen que “les ocurre a los otros y no a ellos” como una conciencia múltiple en el mundo de la vida.

La particularidad e inteligibilidad de lo real y social es que estos grupos societarios infantiles y juveniles carecen de estudios formales, no superan los primeros grados de educación primaria o son analfabetas y como viven en la calle no tienen un sitio fijo donde ubicarse al mismo tiempo, asimismo sufren de una inadecuada alimentación, su salud es en un alto grado deficiente, lo que significa un problema cuyas interrogantes y respuestas son urdidas y no resueltas desde las esferas gubernamentales. Además, la mayoría carece del afecto y amor familiar por no tener un núcleo donde reunirse, por lo que la moral no es un privilegio a seguir y si es necesario pedir o robar para el sustento diario hay que hacerlo para sobrevivir.

Otro punto a tomar en consideración es que, así como rompen relaciones con sus familiares como factor forzado de involución, también se separan de manera definitiva de su comunidad o vecindad donde nacieron o se criaron, formando grupos de calle mediante formas de acción, interacción o contactos afines a sus mismos intereses y sometidos a riesgos semejantes, manteniendo idéntico nivel de pobreza. Sin embargo, lo que sí es una constante es que cada vez más se incrementa el número de personas y familias, no solamente los niños, niñas y adolescentes en esta situación de extrema pobreza, debido a la contracción económica generada por la situación política de la mayoría de los países de la región.

Otras de las consecuencias a tomar en consideración es el abandono del padre al núcleo familiar y en algunas oportunidades de la madre, aunque no siempre, posiblemente debido a la violencia doméstica, lo que significa dejar, en ese caso, a la madre y al resto de la prole sin el sustento correspondiente, teniendo la mujer que salir a trabajar o enviar a los menores hijos a la calle para que consigan algo de comida para sobrevivir ella y el resto de sus hermanos. Esta situación se convierte en una Matiscentrada, es decir una sociedad alrededor de la madre. Esta cualidad no es garantía de posibilidades de solución de la problemática ni se culmina la ruptura que se deriva de una conciencia de su condición parcelaria.

Estos grupos en pobreza crítica, sin tener intencionalidad y conciencia de su situación, provienen de hogares hacinados en barrios marginales y zonas deprimidas, se encuentran cíclica y mayormente en centros urbanos próximos en los que se genera el comercio formal o informal, donde hay mayor circulación vehicular y de personas, conformando una relación natural que la inmediatez implica. Esto les da garantías de conseguir algún sustento de personas piadosas que colaboran con ellos al ofrecerles algo de alimentos o vestidos al ver su condición de mendicidad al estar desaseados y con ropas sucias y deterioradas dada su condición objetivada no transmitible ni transmisible.

En este sentido, dentro de este grupo societal permanecen menores de edad que al no poseer una educación adecuada, es decir, ser analfabetas, pasa a las filas de los desempleados o trabajadores sub pagados sin expectativas de superación, por lo tanto, lo más seguro es que acrecentarán las filas de delinquentes juveniles al no tener un resquicio de esperanza de cambio por ese tránsito vivencial con una conciencia permeada en representación de sus propios límites en una situación económica inadecuada, con la condición de sujeto que asume la problematización del mundo en que vive bajo expectativas que no consisten en una racionalidad particular.

El grupo comprendido por personas, la mayor de las veces, menores de veinte años, sufre asimismo las mismas o peores consecuencias que el resto de la población de bajos recursos, con la problemática adicional del desempleo y subempleo por la falta de estudios y capacitación, además de la criminalización por parte de las autoridades y del resto de la población "decente" que ve con preocupación el incremento de la delincuencia juvenil sin reparar las principales causas que la provoca y sin tomar en cuenta ninguna adecuada reflexión analítica sino tomando en consideración las representaciones de experiencias inmediatas del mundo social en que habita.

Este problema del desempleo juvenil se presenta como una catástrofe para las economías de la mayoría de los países de esta parte del continente, debido a las repercusiones sociales y económicas tanto individuales para este grupo societal como para sus familiares, aparte de las consecuencias para los diferentes gobiernos que verán incrementar la violencia interna debido a la desesperación de no poder conseguir un adecuado sustento para su manutención, lo que conlleva inestabilidad política regional. Esta afirmación corresponde al orden de las representaciones que no trascienden el orden político ni la posibilidad de un cambio estructural desde el punto de vista económico-social.

Otro de los principales y grave problema que se presenta con el desconsuelo en la población juvenil a consecuencia del hambre y la falta de capacidad son las limitaciones para que puedan acceder al sistema educativo en sus respectivos países, sin caer en una limitación absoluta es que debido a que casi siempre es por "falta de presupuesto", que no pueden incorporarlos, lo que incide notoriamente en sus futuras economías por la no capacitación de la mano de obra adecuada que se requiere para la implementación de las nuevas tecnologías como punto de partida finito y circunscrito de solventar un proyecto con visión futurista como concepción de sociedad multifactorial en coexistencia de los unos con los otros.

Sin embargo, a pesar que la educación constituye un factor de vital importancia para el desarrollo personal individual y general de cada uno de los países, cada joven debe tomar la decisión de estudiar o no, con el conocimiento de los costos en dinero que representa una porción importante del poco ingreso que pueda devengar, lo que significa, si estudia no come y si come no puede estudiar, asunto secular de la pregunta por la génesis de lo social que no puede ser solventada fuera de la consideración de la bipolaridad individuosociedad. Esta deserción escolar se refleja notoria y negativamente en la mano de obra calificada por cuanto el mercado laboral exige cada vez mayores y mejores conocimientos.

Otro factor, que no es un indicio aleatorio a tomar en consideración, es que la mayoría de los sistemas educativos en el sur del continente americano es que no se capacita al estudiante "para trabajar", forjamiento construido dentro del territorio que cada quien fragua como acción vital desde su propia condición de la posibilidad de su existencia que apenas traspone los linderos de la familia. Lamentablemente, sin que implique un claro deslinde de límites o alejamiento de la realidad, tampoco un título universitario o de técnico superior ofrece garantías para acceder a un empleo, es más, hay mayores probabilidades de trabajar para un joven siendo analfabeta que uno que haya culminado la primaria o el bachillerato, esto es debido a la labor que pueda realizarse y al ingreso económico a percibir.

Otra de las graves complicaciones que se manifiesta con el desempleo de los jóvenes es el despliegue de la violencia, el crimen, el consumo y tráfico de sustancias prohibidas, debido a que son captados por las bandas criminales para sumar e incrementar los grupos delictivos porque no tienen otra salida de sobrevivencia en la sociedad que los discrimina por el hecho de ser pobres y pertenecer a familias humildes. Este estadio primario de esta relación se articula por lados diferentes y a través de distintas formas que comienzan en la más inmediata exterioridad, la que apenas traspone los linderos habitacionales donde "habita" la familia.

Este impacto de carácter social, tanto a nivel personal como familiar, incide notoriamente en los países latinoamericanos, tanto individual como general, debido a la ausencia de fronteras por el tráfico de personas que sucede entre los diferentes Estados por la población que busca cubrir sus necesidades básicas a como dé lugar, sin distingo del lugar donde lo pueda lograr o conseguir a través de las diversas formas en las cuales el mundo circundante y sus contextos referenciales intervienen en los espacios de la familia. Esta situación irregular conlleva a una inestabilidad política regional porque ningún gobierno en el mundo está preparado para ejercer el control de una inmigración tan formidable en un estado de desesperación.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los jóvenes deben elegir entre trabajar en cualquier actividad lícita para superar de alguna manera la pobreza extrema, la mayor de las veces devengando un salario ínfimo, laborando largas jornadas o incorporarse en la economía informal vendiendo cualquier mercancía seca o frutas, sufriendo calamidades climáticas y de otras personas o simplemente decidir no trabajar y dedicarse a las actividades delictivas. Este panorama es la exclusión y pobreza que sufre este segmento poblacional no sólo en esta región del continente sino a nivel mundial que condescienden nuevas estructuras conforme se realizan algunos cambios sustanciales. Esta situación refleja la enorme magnitud de la intensa crisis y de la incertidumbre que se expresa en este sector de la sociedad. Este comportamiento juvenil está íntimamente relacionado con el resto de la población latina.

Los pobres que viven en un relacionamiento humano donde concitan el miedo y la esperanza con la dignidad, aparentemente han constituido una preocupación gubernamental, teniendo como denominador común la expresión desesperada de este grupo societal y señalado expresamente en los discursos electorales como el más desfavorecido, pero como siempre prometiéndole un bienestar social y económico para todos, sin que estos programas se cumplan y satisfagan totalmente las demandas sociales.

Esta incertidumbre se traduce como una impertinencia a una imposición de fuerzas adversas y del incremento de la complejidad como metáfora despótica del futuro. Por lo tanto, estos programas no constituyen una política estatal para acabar definitivamente con la pobreza sino incrementar de alguna manera la economía del país esperando que se puedan desarrollar económicamente algunas zonas abatidas y desamparadas que son clasificadas como de extrema pobreza.

Es necesario contar con mayores niveles educativos y menor deterioro humano por problemas alimenticios y de salud para que los grupos de jóvenes se incorporen al mercado de trabajo y traten de salir de la pobreza, aunque cada individuo se remite a una sociabilidad única e irrepetible pero manifiestamente plural al considerar en su conjunto a todos estos individuales seres. Sin embargo, no es la educación la que resuelve la pobreza, en efecto ayuda mucho si existen las condiciones económicas adecuadas en el país. Por lo tanto, uno de los principales problemas para resolver la pobreza, no el único, es la capacitación y preparación para el empleo de estas núbiles personas, debido a que la incertidumbre del desempleo juvenil como consecuencia de su inexperiencia está asumiendo proporciones peligrosas en muchos países, en los cuales sus economías y sistemas educativos no pueden incorporar la cantidad de jóvenes que anualmente deberían ingresar al mercado laboral.

El desempleo juvenil es un tema de urgencia que tiene repercusiones demográficas, económicas, sociales, sanitarias, ambientales, políticas y legales, tanto para el Estado, como para los individuos involucrados y especialmente para las familias si no es debidamente atendido dado el referente de entrada a la posible seguridad dentro de los límites de la cotidianidad, contexto en el que se totaliza una red de situaciones implicadas en las relaciones particulares y globales generalmente cambiantes. Hay que tomar en consideración adicional, las brechas de género en la inclusión laboral que están determinadas por la desigual distribución de la carga de trabajo que recae sobre las mujeres jóvenes o no.

Con la carencia de empleos, el grupo societario juvenil al sentirse psíquica y anímicamente inestable, siendo rechazado y expulsado socialmente incrementará el crimen, la violencia y todo lo que conlleva hacia los márgenes de la ley, tanto para sobrevivir como para expresar su descontento y abandono. En consecuencia, es de carácter imperativo que el sector joven de la sociedad sea incorporado en las políticas gubernamentales proporcionándole oportunidades de empleo y medios de vida sustentables, dignos y decentes para superar la pobreza mediante el trabajo honesto.

En estos países, los jóvenes tienen que elegir entre trabajar en el sector informal o no trabajar, debido a varios factores, no están capacitados para realizar las labores exigidas por los patronos, por lo tanto, deben estudiar y prepararse para ello, o realizar largas faenas con un ínfimo ingreso precisamente por su falta de conocimientos.

La inclusión laboral es clave para combatir la pobreza, reducir la informalidad y la desigualdad y avanzar hacia el desarrollo social individual o general inclusivo. Otro de los factores de exclusión de los jóvenes al empleo, es que debido a su situación económica se encuentran fuera del Sistema Formal Educativo, por lo tanto, una mínima cantidad logra culminar la educación básica o primaria por abandono y sobrevivir en la economía informal, siempre con la necesidad a cuesta.

Además, el sistema no educa para el trabajo al no enseñar a utilizar herramientas técnicas, equipos tecnológicos e instrumentos que capaciten y faculten adecuadamente para ejercer funciones especiales u oficios específicos. Asimismo, son muy pocos, sin ser excluyentes, los que debido a su capacidad, inteligencia y habilidad y además ser competitivos logran establecerse como trabajadores independientes o instalar un negocio propio y próspero con lo que demuestran su propia trascendencia y superación.

Los “niños de y en la calle” son aquellos menores de 18 años que no mantienen contacto con sus familiares o estos vínculos son muy débiles, han roto toda relación con su comunidad y toman la calle como hábitat natural, desplazando a la familia como factor esencial de crecimiento y socialización, para lo cual, desarrollan diversas estrategias de sobrevivencia que los exponen a distintas y variados tipos de riesgos y degradaciones asumiendo su vida como “una realidad establecida o impuesta”.

La población de este grupo juvenil e infantil no se mantiene estática como partidarios de ciertas formas de relativización que supone las imbricaciones y mediaciones, por cuanto debido a los factores socioeconómicos crece cada vez más lo que incrementa mayor deterioro de la calidad de vida de este sector societario creciendo aún más el avance de la pobreza y la violencia en los países. De acuerdo a lo establecido en el “Foro Nacional: La pobreza, (2003.31) “Todos los venezolanos tenemos la convicción que la crisis por la que hoy atravesamos, es honda, compleja y de enormes magnitudes. Ella se nos expresa diariamente y en distintos modos, intensidad y rostros, sobre todo, rostros juveniles”.

La mayor parte de este grupo social no está en la calle por iniciativa propia, sino que las circunstancias los han llevado a abandonar “sus hogares” constituidos en base a una situación paupérrima, sufriendo violencia intra y extrafamiliar y pobreza extrema, con el tradicional hacinamiento doméstico, además resistiendo hambre y desamparo, lo que trae como consecuencia una salud deficiente sin poder emprender un camino de reconstrucción debido a su complejo entorno vivencial aunque tampoco implica asumir la noción de sociedad sino como un agregado de individuos. Este grupo proviene de barrios marginales y de caseríos deprimidos por la necesidad que debido a su realidad se forman alrededor de centros urbanos donde fluye la economía y el comercio. Además, no hay escuelas públicas o privadas en el sector ni centros de salud para atenderles.

Las estrategias de sobrevivencia de estas menores personas en pobreza se basan, sobre todo, en ejercer la mendicidad, en trabajos informales ambulantes, ocupación en actividades marginales, realizar hurtos y robos en pequeña escala y aceptar donaciones de alimentos, ropa y otros enseres que les ofrecen personas caritativas o transeúntes en el entorno donde “habitan” sin asumir la noción de comunidad. La reducción de la pobreza requiere tiempo, esfuerzo y disposición política de las autoridades gubernamentales y de la sociedad civil para combatirla y minimizarla a su máxima expresión. Mientras que el hambre requiere de solución inmediata para evitar la malnutrición de esta parte poblacional.

Conclusiones

Los niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza, lo que se podría indicar en mendicidad con sus dramáticas expresiones, representan una situación extrema de debilidad y vulnerabilidad que necesita atención prioritaria y urgente orientada a situarla frente a un reto múltiple de lo social por su complejidad. Se encuentran en todas partes, pero en especial en centros urbanos no obstante las interrogantes y dudas respecto a sus propios paradigmas si se consideran sus problemas dentro de la indeterminación de la Teoría del Caos.

Este grupo mantiene una salud precaria e ínfima debido a la falta de alimentos adecuados y a los maltratos de todo tipo que reciben cotidianamente por parte del resto de la población en general, así como de los integrantes de sus mismos grupos. Lamentablemente el impacto de la pobreza da como resultado la creación de un trauma del que es casi imposible recuperarse y que se acrecienta a medida que transcurre el tiempo si no hay cambios significativos, lo que se convierte en un síndrome psicosocial cuyo origen se basa en haber sido criado en un ambiente paupérrimo y en condiciones de pobreza extrema. Bajo estos principios, España, L. (2004.29) señala que "desde el punto de vista de la cultura, el comportamiento del ser humano no está determinado biológicamente, Lo que hacemos, pensamos, decimos y sentimos no lo traemos al nacer, sino que lo vamos construyendo a lo largo de la vida".

Esa nueva generación de pobres conformada por niñas, niños y jóvenes de o en la calle, se encontrará envuelta en situación de odio y resentimiento contra el resto de la población que "no es tan pobre", debido a la ausencia de bienes y servicios que poseen "los demás" pero que se les niega a ellos, lo que puede ser el ejemplo más estimulante que se puede encontrar en el imaginario de la niñez en cuanto a la rebeldía infantil y juvenil para dar salida al conflicto que puede albergar en su interior desde una temprana edad.

Eso sin contar con los "derechos" que tienen los integrantes de las clases sociales media y alta los cuales "no los comparten con los pobres", obligándoles a vivir en mediocres condiciones de inferioridad. Esta transmisión de la pobreza de generación en generación conlleva que se mantenga por sécula saeculorum sin posibilidad de que se vislumbre algún cambio social en un futuro.

Es por ello que no necesita explicación la predisposición de los miembros menores a seguir el ejemplo de sus progenitores así como del entorno donde transcurre su inicial vida y si el modelo que se observa es la conformidad de ser pobre así como el "resolver el día a como dé lugar" independientemente que sea pidiendo ayuda, realizando "trabajos callejeros", hurgando en la basura, o cometiendo hechos ilícitos de poca monta, se "seguirá esa tradición" sin cambios significativos, lo que acrecerá aún más con cada ciclo familiar a medida que vaya creciendo pero no evolucionando "la familia".

Bibliografía

- Alvarado Chacín, N. (2003). Pobreza y asistencialismo en Venezuela. En: Revista de Ciencias Sociales. Volumen IX. Nro. 3. Septiembre-diciembre 2003. Universidad del Zulia.
- Asamblea Nacional. Foro Nacional: La Pobreza. República Bolivariana de Venezuela. Noviembre, 2003.
- España N, L (2004). Las causas de la pobreza en Venezuela. En: Detrás de la Pobreza. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. Venezuela.
- Guerra Velásquez, J. (2009). El proceso de empobrecimiento global. Una conspiración propia de la Modernidad. En: Estudios Culturales. Volumen 2. Nro. 3. Enerojunio. 2009. Universidad de Carabobo. Venezuela.
- Mandry Llano, E. (2009) Salud y Pobreza en Venezuela. Un intento de aproximación histórica a su relación con el poder. En: Estudios Culturales. Volumen 2. Nro. 3. Enero-junio. 2009. Universidad de Carabobo. Venezuela.